

ESTUCHE PARA VINOS ALMA NEGRA

MATÍAS NOVELLI

El encanto que más interesa a las almas es el encanto del misterio.

No hay belleza sin velo; y lo desconocido es, también, lo que preferimos. La existencia sería insostenible si no soñásemos siempre.

(Anatole France, *El jardín de Epicuro*)

La idea rectora en el proceso de diseño, a partir de la cual se resuelve el packaging, utiliza dos conceptos en forma paralela. Uno, el concepto del vino seleccionado, que propone no especificar el tipo de varietal ni los frutos que se utilizaron para su fabricación, ni la procedencia de los viñedos de los que se extrajeron las uvas. El consumidor será quien deberá descubrir, por medio de sus propios sentidos, el misterio que el vino encierra en su interior. El otro opera con un recurso simbólico formal, a saber: se utilizan como estuches las esculturas de madera –denominadas *chemamull*– que realizaban los indígenas mapuches. Estas, en la antigua creencia indígena, representaban el nexo entre el alma del difunto y su estadio final. Las estatuas en cuestión funcionaban como una suerte de guardianes que albergaban el alma del difunto mientras la familia aún sufría por su pérdida. Una vez que los deudos aceptaban la muerte de su ser querido, el alma, que anidaba dentro del *chemamull*, podía emprender su viaje hacia la otra vida. El

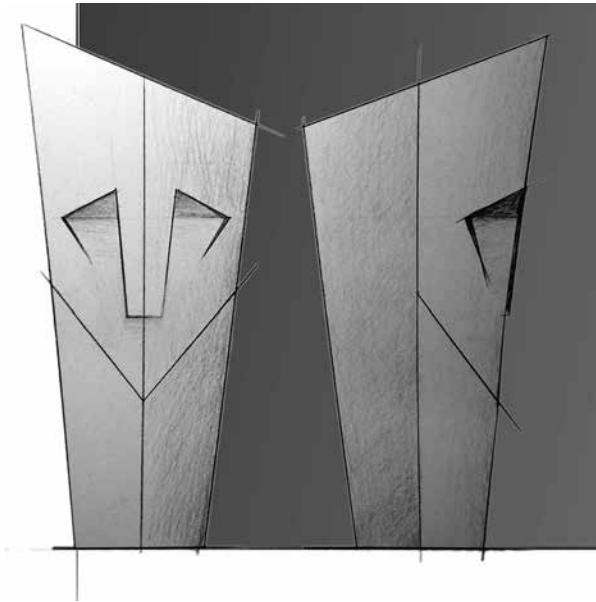
estuche se presenta, entonces, como un contenedor-guardián de esa alma negra, misteriosa y desconocida que habita en su interior y que espera ser liberada en el momento en que se desate el lazo. Este recurso simbólico, expresado en la materialidad de la manija del estuche por medio de una soga, hace las veces de “nudo de verdugo” y cumple una doble función: está íntimamente unido a su captor pero, a su vez, al desatarse y al retirarse la máscara, muestra y libera la verdadera naturaleza de su interior.

La morfología del producto corresponde a un prisma rectangular, cuya sección se incrementa en altura. Esta transformación sobre el sólido básico aporta al objeto crecimiento vertical y dirección ascendente. En su parte frontal, que corresponde a una de las aristas del prisma, presenta la adición de un prisma rectangular que representa la nariz del producto; a ambos lados de la misma se generan dos sustracciones de pirámides de base triangular que representan los ojos. La morfología corresponde a la simplificación formal de las esculturas indígenas antes mencionadas. En su vista lateral el producto presenta un corte colineal con la arista del prisma, que luego se extiende de forma oblicua hacia abajo (mentón de la cara) y divide el producto en dos partes, un cuerpo principal y una máscara. El mismo está resuelto íntegramente en cartulina americana de 365 gramos troquelada, a la que, previamente, se

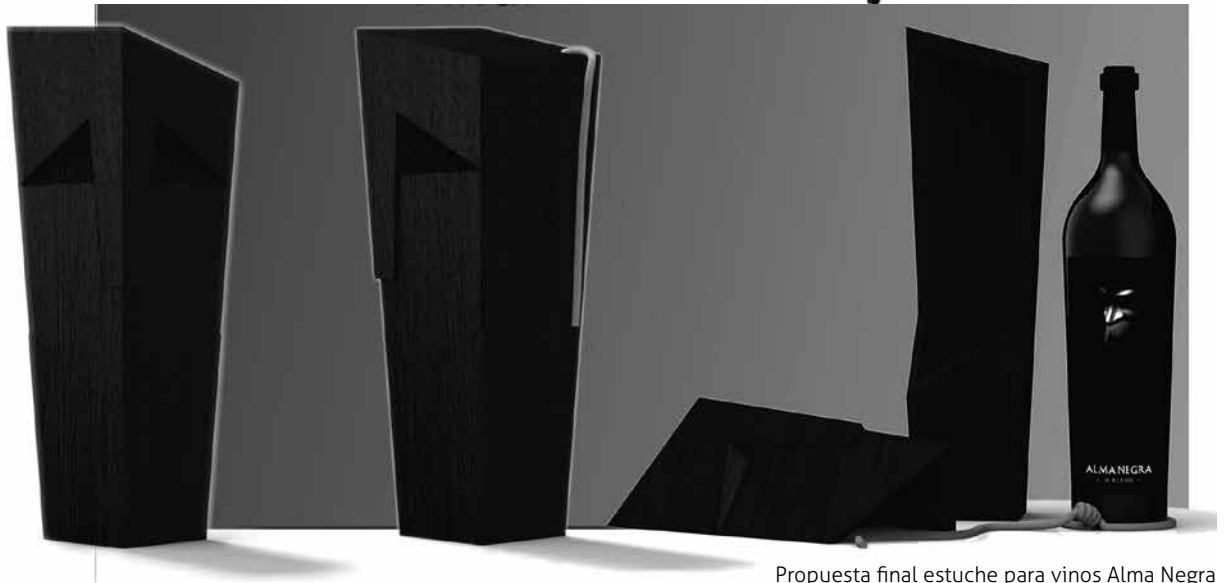
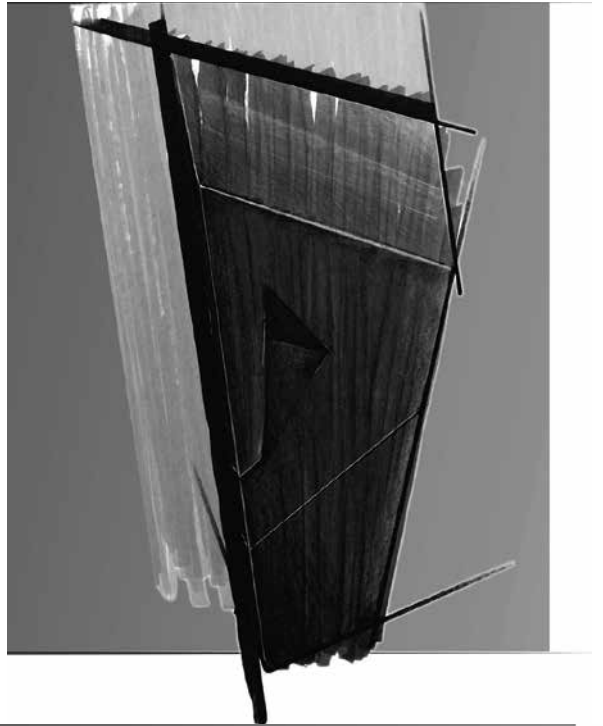


Esculturas *chemamull*

le aplica un vinilo símil madera. El objeto final está compuesto por cuatro cuerpos: dos externos, a la vista del usuario, y dos internos, que contienen el vino y le otorgan estructura al estuche. El vínculo entre la máscara y el cuerpo principal se da por medio de tres imanes de neodimio. El asa está resuelta en cuerda de cuero entrelazada, que pasa por un orificio en la parte superior del producto y se vincula con la botella por medio de un lazo.



Boceto de propuesta final



Propuesta final estuche para vinos Alma Negra